



A L.. G.. D.. G.. A.. D.. U..

“Principios fundamentales”

Objeto y Acción

La Francmasonería obra con vistas al perfeccionamiento moral y espiritual de sus miembros, convidándolos a hacer expandir su chispa divina en una luz ardiente. En el seno de la humanidad, muestra un ejemplo y un modelo de sabiduría, de unión y de beneficencia, cumpliendo la gran ley de amor. Exceptuando la defensa de sus principios fundamentales, la masonería se prohíbe, como tal, toda intromisión en las esferas sociales, políticas o eclesiásticas, donde sólo los compromisos a título personal de sus miembros pueden ejercitarse en esos campos, en el respeto de las experiencias obtenidas por su progreso iniciático.

Comportamiento del Masón

Toda persona que, en detrimento del perfeccionamiento moral y espiritual, tiene por soberanos los placeres existenciales, o la falta a la probidad y a las buenas costumbres y descuida, por su comportamiento, las enseñanzas de amor y de perdón, no puede ser miembro de la Orden, salvo si expresa su deseo sincero de mejora y corrección dando pruebas de ello.

Regularidad

Este concepto se aplica, sin otra consideración, a todo aquel hombre o mujer que recibe por transmisión la iniciación ritual. La regularidad de una institución obediencial implica la regularidad de todos sus miembros.

Obediencias

Son todas las asociaciones de francmasones organizados en "Gran Oriente", "Gran Logia" o "Logia Independiente", cuyo funcionamiento viene definido por sus reglamentos particulares.

Organizaciones obedienciales

Un Gran Oriente es una federación de tres Logias por lo menos, trabajando en diversos ritos. Una Gran Logia es una federación de tres Logias por lo menos que trabaja según un mismo rito. Una Logia Independiente es una asociación compuesta por lo menos por tres Maestros Masones que trabajan según el rito escogido en el momento de su constitución. La Logia puede proceder a la transmisión iniciática sólo si reúne la condición de Justa y Perfecta.

La Logia es la célula fundamental de la francmasonería. Su actividad se ejercita en el marco de su reglamento particular o del de la federación a la que se encuentre libremente vinculada.

Pertenencia Obediencial

Todo miembro de una Obediencia debe darse cuenta de que más allá de su adhesión obediencial pertenece a la comunidad fraternal de una Orden espiritual iniciática universal, en la que su obediencia constituye sólo una parte constituyente.

Virtud

Todo Francmasón (hombre o mujer), iniciado según las normas tradicionales, sabe que debe aplicarse en "erigir Templos a la virtud" y a su vez "cárceles para los vicios".

La virtud, podríamos definirla en primera instancia como "la disposición constante referida a hacer el bien y evitar el mal", iniciando en este punto sobre el claro contenido moral de dichos conceptos.

Un Francmasón, digno de este nombre, debe pues esforzarse en ser una persona virtuosa, "de bien", cultivando e intentando fructificar tanto las denominadas teologales como las cardinales (al margen de toda lectura religiosa particular relativa a una corriente eclesiástica específica). Las virtudes, o el genérico "Virtud", es un concepto Universal trascendental e inherente a la cualidad espiritual del ser humano.

Por cierto, "el bien" implica facetas múltiples - lo mismo que el mal por otra parte - y no podemos aspirar, a pesar de nuestra buena voluntad, a hacerlo nuestro en su integridad, ni tampoco pretender que siempre podamos discernirlo correctamente, en todo lugar, todo momento y toda circunstancia.

A pesar de nuestro deseo de conformar nuestra vida a nuestros principios masónicos, no debemos perder de vista que nuestra condición humana nos conduce demasiado a menudo a no hacer lo que deberíamos hacer, sino a llevar a cabo lo inverso. Este estado ambivalente constituye el " fondo común " de todos los hombres.

Pero esta debilidad humana debe ser atacada por el Francmasón quien, por una promesa libremente consentida, se comprometió sobre la senda de perfeccionamiento. Para el Francmasón, el hombre o mujer de bien es el arquetipo de referencia. Toda falta a su empeño denota la parte profana que debe corregir.

Éste debe ser sincero no solo a sí mismo, sino también hacia los demás y, muy particularmente, hacia sus Hermanos. La sinceridad excluye la trampa, la simulación, la mentira, el engaño, y en una palabra, la picardía.

¿ Que decir entonces sobre estos Masones quienes, magníficos oradores, defensores ardientes en Logia de los grandes principios de lo bello, del bien, de la verdad, del amor y de la fraternidad, se revelan sobre todo preocupados, fuera de todo verdadero progreso iniciático, por la adquisición de grados, honores, de collares y de títulos?

La trampa en la Francmasonería se encuentra justamente en presentar los hombres de las decoraciones, títulos suntuosos, que son de hecho, para los que permanecen lúcidos, auténticas piedras de toque limpias que verifican el valor de su progreso y nivel de humildad. Para otros, devorados por la ambición y la gloria, son sólo escollos.

Para estos últimos, la Luz masónica, lejos de alumbrarlos, sólo aumenta el contraste de la zona de oscuridad en la cual se encuentran y permanecerán sumergidos hasta que lleguen a vivir virtuosamente, tal y como se comprometieron.

Es por eso que el miembro de nuestra Orden debe esforzarse intensamente en ser perspicaz, ejercitarse en el discernimiento, con el fin de no ser deslumbrado por estados cuyo esplendor aparente es sólo ilusión que le conducirán a buen seguro, al interior de las cárceles del Vicio en vez de al de los Templos de la Virtud.

Fuera de estas condiciones, su vestimenta, títulos, funciones, grados y cualidades, son sólo ilusiones y disfraces de teatro.

Franz